

LA PSICOLOGIA SOCIAL EN MEXICO



AMEPSO

FACICO

SOLEDAD Y DEPRESIÓN: ¿FENÓMENOS EQUIVALENTES O DIFERENTES?

María Montero y López Lena
Universidad Nacional Autónoma de México

La soledad concebida como un estado subjetivo, consecuencia de déficits en las relaciones interpersonales (Weiss, 1973), o bien como una disposición de carácter, asociada con características de personalidad como introversión o timidez (Hojat, 1982), tiene impacto potencial, a diferentes niveles, sobre el funcionamiento y salud humanos (Hartog, Audy y Cohen, 1980; Peplau y Perlman, 1982; Hojat y Crandall, 1989).

La experiencia de soledad ha mostrado asociaciones importantes con patologías psicológicas como la depresión (Horowitz, French y Anderson, 1982) y esquizofrenia (Gerstein, Bates y Reindl, 1989). De hecho, la soledad ha servido lo mismo como indicador de disfunción durante el desarrollo emocional, que como resultado de deficiencias en el establecimiento de relaciones interpersonales, tanto a nivel de pareja (Sharver y Hazan, 1987/1989), como de red de apoyo social y compañerismo (Rook, 1987). Asimismo, la soledad se ha asociado con características de personalidad como timidez e introversión (Fromm-Reichman, 1959/ 1980), o autoestima (Joubert, 1989); con mecanismos cognoscitivos como atribución interna-externa, (Lunt, 1990) y patrones conductuales interpersonales, como autodivulgación (Davis y Franzoi, 1986), y apego (Hazan y Shaver, 1987). El impacto de la experiencia solitaria vivida de una forma negativa, no sólo parece afectar el funcionamiento psicológico si no también el somático, incluso a nivel neuroquímico (Hojat y Vogel, 1987/1989). Al respecto, se han encontrado asociaciones altas y significativas entre la experiencia solitaria y los cambios en la latencia del herpesvirus (Glaser, Kiecolt-Glaser, Speicher y Holliday, 1985). Mientras en algunos casos la soledad es precursora de detrimentos en la salud física y psicológica, en otras ocasiones, la patología orgánica es la propiciadora de la experiencia solitaria (Evans, Werkhoven y Fox, 1982). Sea como antecedente o como consecuencia de disfunciones en la salud, existe evidencia creciente del impacto que la experiencia de soledad ejerce sobre el funcionamiento humano, como lo muestran, los más de 2,600 artículos referidos sobre el tema, en la base de datos PsycLit desde 1974 a la fecha (PsycoInfo 1974-1997).

Por otra parte, la depresión es un trastorno reconocido por su impacto negativo en la salud y funcionamiento humano. En México, Medina-Mora, et al. (1992), documentaron con base en una encuesta nacional que el 34% de la población estudiada presentó uno o más síntomas de depresión durante el mes anterior al estudio. Un 13% de la población presentó sintomatología depresiva severa con importantes variaciones de acuerdo con el género, siendo casi un 50% mayor en las mujeres respecto a los varones. La relevancia tanto conceptual como social de la depresión, hace necesario el estudio de factores que faciliten su manifestación, dentro de este contexto la soledad emerge como un concepto estrechamente vinculado con la depresión, no obstante, existen datos que argumentan que no son un mismo fenómeno

(Russell, Peplau y Cutrona, 1980), esto es, no toda la gente deprimida se siente sola ni toda la gente que está sola se siente deprimida.

Ante la evidencia descrita surgió el siguiente cuestionamiento: La soledad y la depresión ¿son sinónimos que aluden a un mismo fenómeno o son constructos diferentes?. Para responder a esta pregunta se siguió una estrategia de investigación empleando ecuaciones estructurales (Bentler y Wu, 1995) y análisis factorial confirmatorio. Al respecto, Nunnally y Bernstein (1995), argumentan sobre la importancia de ir más allá del análisis factorial exploratorio (AFE) y "probar hipótesis razonablemente explícitas" (p. 508).

Se consideró útil y pertinente el empleo de ecuaciones estructurales pues ya se contaba con dos escalas probadas en términos psicométricos que miden depresión (CES-D, adaptado por Medina Mora y cols, 1992) y soledad (Montero, inédita).

La hipótesis a probar quedó planteada en los siguientes términos: Existirá mejor ajuste en el modelo de dos factores (soledad vs. depresión) que en el de un solo factor (Ver Fig. 1). Si la hipótesis planteada se confirma, será evidencia de que la escala de soledad concebida en términos de déficits de afecto (FAD's) mide aspectos independientes de la escala de depresión, CES-D (Medina-Mora y cols., 1992).

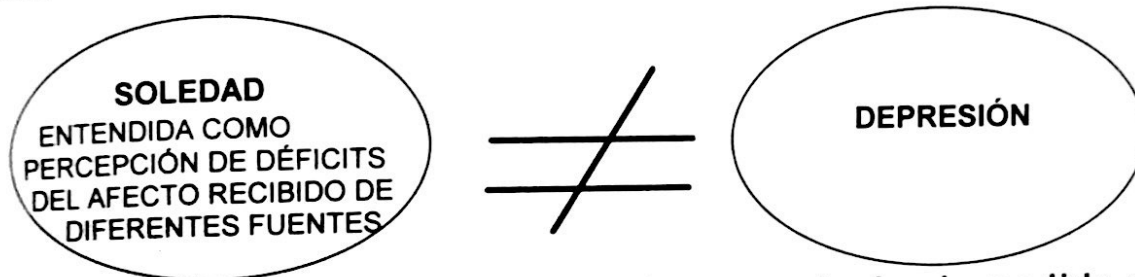


Fig. 1 Representación de independencia conceptual y de medida entre los constructos de soledad y depresión

MÉTODO

Sujetos. La muestra estuvo constituida por 390 sujetos (195 hombres y 195 mujeres) con un rango de edad entre los 25 y 55 años ($md=33$ y $ds=1.46$). La mayoría casados o en unión libre (69%, $n=270$), solteros (23%, $n=91$), y en menor proporción divorciados o separados (7%, $n=28$). El 57.7% de la muestra tenía desde primaria hasta estudios técnicos y el 42% había llegado a la licenciatura o posgrado, el 1% restante no declaró que estudios tenía.

Instrumentos. El Inventario Multifacético de Soledad (IMS), desarrollado por Montero (inédito) y la escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (CES-D), adaptada por Medina-Mora, Rascón, Tapia, Mariño, Juárez, Villatoro, Caraveo y Gómez (1992), con el fin de probar empíricamente la hipótesis de independencia conceptual entre depresión y soledad.

Procedimiento. Se entrenó a diez encuestadores para que acudieran a diversos centros de trabajo y aplicaran los cuestionarios dando instrucciones semejantes.

RESULTADOS

Primeramente se obtuvo y ratificó la estructura factorial de los instrumentos de soledad y depresión. Como se muestra en la Tabla 1. Los índices de consistencia interna fueron altos, lo que aseguró la pertinencia de las variables observadas (subescalas) como elementos de las variables latentes (soledad y depresión).

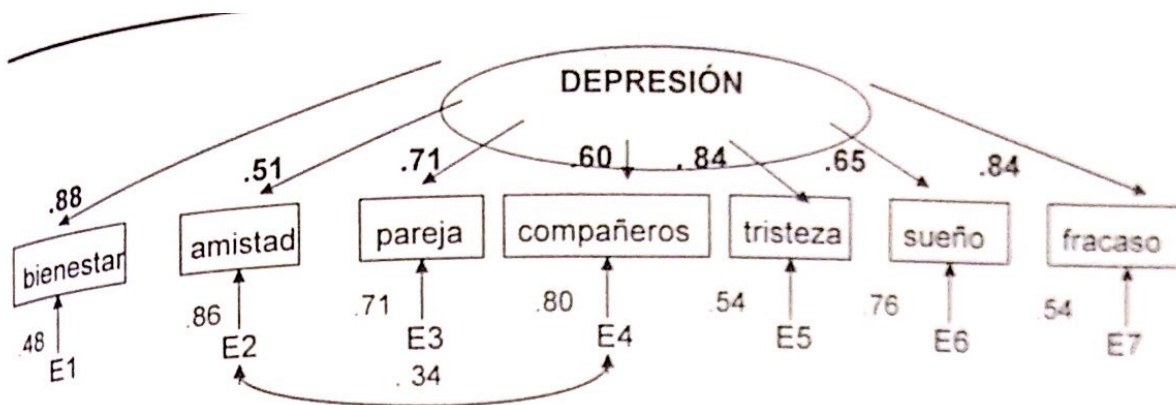
Tabla 1. Índices alphas para las escalas totales y por subescala de soledad y depresión

SUBESCALAS DE SOLEDAD ($\alpha = .96$)	SUBESCALAS DE DEPRESIÓN ($\alpha = .88$)
Autopercepción de déficits en el bienestar emocional ($\alpha = .94$) $x = .82$, $sd = .68$, rango = 0 - 3.10	Tristeza y desánimo ($\alpha = .87$) $x = 1.44$, $sd = .43$, rango = 1 - 3
Percepción de déficits en el afecto recibido de los amigos ($\alpha = .80$) $x = 1.18$, $sd = .96$, rango = 0 - 4.00	Dificultades en el sueño ($\alpha = .78$) $x = 1.40$, $sd = .49$, rango = 1 - 3
Percepción de déficits en el afecto recibido de la pareja ($\alpha = .85$) $x = .96$, $sd = .91$, rango = 0 - 3.71	Fracaso e inseguridad ($\alpha = .84$) $x = 1.27$, $sd = .40$, rango = 1 - 3
Percepción de déficits en el afecto recibido de los compañeros de trabajo ($\alpha = .80$) $x = 1.00$, $sd = .60$, rango = 0 - 2.83	

De acuerdo con Corral (1997), "un modelo de ecuaciones estructurales requiere de tres fases: La especificación del modelo hipotético, la prueba de bondad de ajuste y la estimación de parámetros" (pag. 68). En la fase de especificación, se postularon como variables latentes: a) la experiencia de soledad definida como la percepción de déficits en el afecto (FAD) proveniente de diferentes fuentes (v.gr. bienestar emocional, amistades, pareja y compañeros de trabajo) y b) depresión concebida como una alteración emocional asociada con síntomas físicos y psicológicos. Ambos constructos fueron medidos en términos de la frecuencia de respuesta en una escala tipo Likert de cinco puntos que fluctuó desde "todo el tiempo" (4) hasta "nunca" (0).

La prueba de bondad de ajuste implica la contrastación entre un modelo inclusivo extraído de la matriz de covarianzas producida con los datos observables y nuestro modelo teórico restringido (Ver Fig. 2). Si no existe diferencia significativa entre ambos modelos se podrá asumir que el modelo propuesto es adecuado, es decir que está en congruencia con los datos. La fase de estimación de parámetros implica la obtención de valores para cada relación especificada (varianzas y covarianzas). Al igual que en el modelo general lineal, a cada valor establecido para cada parámetro se le asocia un nivel de significatividad. En el caso particular, los valores obtenidos se describen al pie de cada figura. En síntesis, la combinación básica ideal de elementos para interpretar el resultado de un modelo estructural consiste en: Obtener un valor bajo de χ^2 , con pocos grados de libertad, una probabilidad no significativa, un valor de CFI mayor de .90 y un valor de RMSEA menor a .05. Con lo cual se interpretaría que el modelo teórico propuesto se ajusta adecuadamente a los datos observados. (Bentler y Wu, 1995).

El primer paso para la prueba de un modelo estructural es la obtención de la validez de constructo de las variables latentes, obteniendo los índices de confiabilidad estandarizados de las subescalas detectadas. Posteriormente se somete a prueba el modelo completo de relaciones hipotéticas y se determina la bondad de ajuste entre el modelo postulado y el observado (Byrne, 1994)

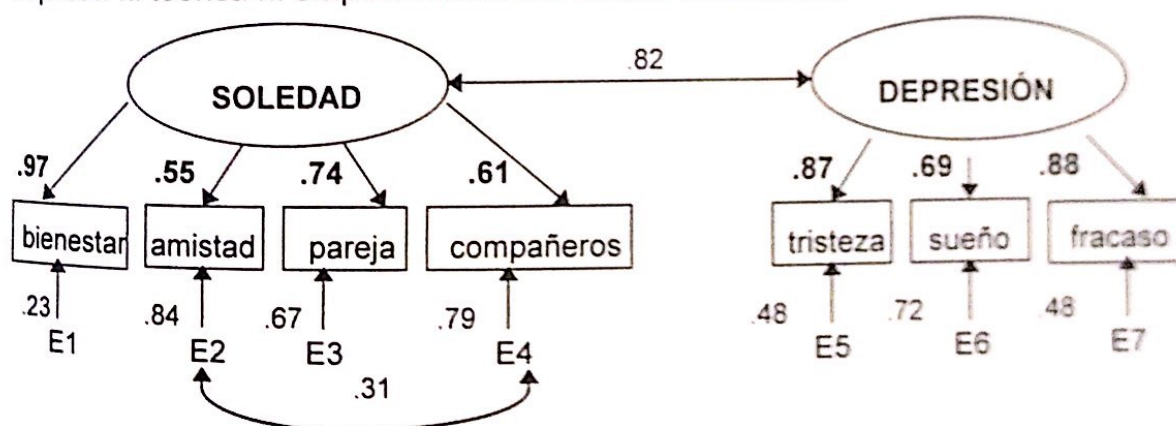


$$\chi^2_{SB} = 114.76, gl = 13, p \geq 0.000, RCFI = 0.88, RMSEA = 0.16$$

Fig. 2. Valores obtenidos para el modelo unidimensional

Como puede apreciarse en la Fig. 2, los valores obtenidos en el modelo unidimensional, donde se postula que la soledad y la depresión forman parte de un mismo constructo indican un pobre ajuste de los datos empíricos al modelo propuesto. Las cargas factoriales variaron de .51 a .88, en tanto que el cálculo de la varianza no explicada fluctuó de .48, en la subescala de bienestar hasta .86 en la subescala de amistad. Los valores altos de la χ^2 , con su correspondiente nivel de significancia, impiden aceptar la hipótesis nula. En cuanto a la interpretación de los índices de ajuste, el RMSEA señala un alto índice de error, en tanto que el RCFI está por debajo del valor deseable (.90 o más).

En contraste, el modelo bidimensional descrito en la Fig. 3 obtuvo un mejor ajuste, con mayores cargas factoriales (.55 a .97) y con índices menores de varianza no explicada (.23 a .84). De igual modo, se obtuvieron valores de χ^2 y de error (RMSEA=0.024) menores y por lo tanto, mayor índice de ajuste (RCFI=0.99), lo cual conduce a aceptar la H_0 , esto es, no existe diferencia significativa entre el modelo postulado y los datos obtenidos. Con base en lo descrito, puede asumirse que la soledad y la depresión si bien son constructos altamente relacionados ($r=.82$), no implican ni teórica ni empíricamente un mismo fenómeno.



$$\chi^2_{SB} = 22.29, gl = 12, p \geq 0.034, RCFI = 0.99, RMSEA = 0.024$$

Fig. 3. Valores obtenidos para el modelo bidimensional

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos evidencian que la soledad es un fenómeno que tiene aspectos compartidos con la depresión, sin embargo no pueden considerarse un mismo fenómeno. Por tanto la pregunta de investigación planteada en este estudio tuvo como respuesta la identificación de fenómenos independientes. Esta evidencia está en congruencia con lo reportado por Russell, Peplau y Cutrona (1980), quienes documentaron la validez discriminante de la UCLA-Loneliness Scale, empleando medidas de depresión (v.gr. el Beck Depression Inventory). En este estudio se documentó la aplicabilidad de las ecuaciones estructurales como medio para probar hipótesis conceptuales y así fortalecer o ajustar teorías. Adicionalmente, se dio evidencia de la relevancia de la soledad como objeto de estudio en su propio derecho, ya que esta experiencia puede servir como disparador de fenómenos más graves tal como la depresión. Por ello, estudiar fenómenos denominados como de tránsito, podrían dar luz sobre los factores desencadenantes de disfunciones psicológicas más graves como la ideación suicida, o la depresión. Dentro de la línea de investigación sobre desarrollo y disfunciones socioafectivas, resta por investigar cómo afrontan la soledad los sujetos en diferentes etapas de vida, cual es la contribución de la red social establecida por el sujeto como amortiguador de la experiencia de soledad, que particularidades presenta la soledad en contextos culturales como el mexicano donde las redes familiares y sociales son presumiblemente más estrechas y amplias, estos son algunos de los cuestionamientos que deberán resolverse en un futuro cercano.

REFERENCIAS

- American Psychological Association. *PsychoInfo-Data Base 1974-1997*. N.J.: PsychoInfo
- Bentler, P. y Wu, E. (1995). *EQS for Windows*. Encino CA: Multivariate Software, Inc.
- Byrne, B. 1994. *Structural equation modeling with EQS and EQS/Windows*. Thousand Oaks, CA.: SAGE
- Corral Verdugo, V. (1997). *Disposiciones psicológicas. Un análisis de las propensiones, capacidades y tendencias del comportamiento*. Sonora, México: U. de Sonora.
- Davis, M. H. y Franzoi, S. L. (1986). Adolescent loneliness, self-disclosure, and private self-consciousness: A longitudinal investigation. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol.51, No.3, 595-608.
- Evans, R. L.; Werkhoven, W. y Fox, H. R. (1982). Treatment of social isolation and loneliness in a sample of visually impaired elderly persons. *Psychological Reports*, 51, 103-108.
- Fromm-Reichman, F. (1980). Loneliness. En: J. Hartog, J.R. Audy y Y. Cohen (Eds.) *Anatomy of Loneliness*. (pp. 338-361). Nueva York: International Universities Press.
- Gerstein, L. H.; Bates, H. D. y Reindl, M. (1989). The experience of loneliness among schizophrenic and normal persons. (pp.239-248). En M.Hojat y R.Crandall (Eds.). *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE.
- Glaser, R.; Kiecolt-Glaser, J.; Speicher, C. E. y Holliday, J. E. (1985). Stress, loneliness, and changes in herpesvirus latency. *Journal of Behavioral Medicine*, Vol.8, No.3, 249-260.
- Hartog, J.; Audy, J. R. y Cohen, Y. A. (1980). *The Anatomy of Loneliness*. Nueva York: International Universities Press.

- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process., *Journal of Personality and Social Psychology* 52, 511-574.
- Hojat, M. y Vogel, W. H. (1989). Socioemotional bonding and neurobiochemistry. (pp.135-144). En M.Hojat y R.Crandall (Eds.) *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA: SAGE.
- Hojat, M. (1982). Loneliness as a function of parent-child and peer relations. *Journal of Psychology*, 112, 129-133.
- Hojat, M. y Crandall, R.(Eds.) (1989). *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA: SAGE.
- Horowitz, L. M.; French, R. S. y Anderson, C. A. (1982). The prototype of a lonely person. (Cap.12). En L.A.Peplau y D.Perlman (Eds.) *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. Nueva York: John Wiley y Sons.
- Joubert, Ch. E. (1989). Need for uniqueness correlates of loneliness and social interest. (pp.187-190). En M.Hojat y R.Crandall. *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE.
- Lunt, P. K. (1991). The perceived causal structure of loneliness. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol.61, No.1, 26-34.
- Medina-Mora, M., Rascón, M. L., Tapia, R., Mariño, M. C., Juárez, F., Villatoro, J., Caraveo, J. y Gómez, M. (1992). Transtornos emocionales en población urbana mexicana: resultados de un estudio nacional. Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría, 1992.
- Montero y López-Lena, M. (inédito). *Soledad: Desarrollo y validación de un inventario multidimensional para su medición*. Proyecto de tesis doctoral. Fac. de Psicología, UNAM.
- Nunnally, J. C. y Bernstein, I. J. (1995). *Teoría Psicométrica*. México: McGraw Hill.
- Peplau, L.A. y Perlman, D.(Eds.) (1982). *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. Nueva York: John Wiley y Sons.
- Rook, K. S. (1987). Social support versus companionship: Effects on life stress, loneliness, and evaluations by others. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol.52, No.6, 1132-1147.
- Russell, D.; Peplau, D. y Cutrona, C: E: (1980). The revisited UCLA loneliness scale: Concurrent and discriminant validity evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 472-480.
- Shaver, P. y Hazan, C. (1989). Being lonely, falling in love: Perspectives from Attachment Theory. (pp.105-124). En M. Hojat y R.Crandall (Eds.) 1989. *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.:SAGE.
- Weiss, R. S. (1973). *Loneliness: The experience of emotional and social isolation*. Cambridge, Mass.:MIT Press.